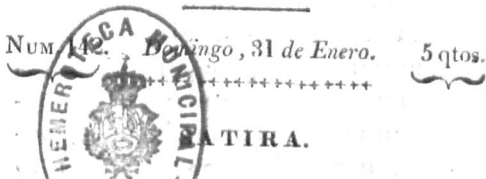


ABEJA ESPAÑOLA.



He aquí un arma prohibida y de la que no es dado usar á ningun *buen hombre*, so pena de incurrir en el desprecio é indignacion de las gentes de *forma*. A la verdad, ¿hay cosa mas terrible que atacar por medio del ridículo á aquellas personas ó cosas acostumbradas á ser miradas por todos como sagradas, ó poco ménos que tales? ¿Que importa, para que pueda servir de disculpa á las lenguas *viperinas*, el que usos *estrambóticos*, costumbres bárbaras, ó leyes feudales plaguen y aflijan á la sociedad, si al fin la sucesion de lo siglos les ha dado cierta especie de sancion, á la que debe someterse todo el que no sea un *díscolo ó murmurador*? ¿Con que razon ni justicia puede tomar la plu-

ma un escritor público para zaherir ni al juez prevaricador, ni al rentista que dilapida al erario, ni al mandarin déspota, ni al militar cobarde, ó al funcionario inepto, quando de criticar las operaciones ajenas no se saca otro fruto que el dar publicidad á los defectos del próximo? Por otra parte, el escándalo que se ocasiona, y la presuncion que de sí arroja la sátira, haciendo sospechar que el que la usa es hombre de no muy buen *corazon*, debia confundir á los inclinados á aquel género de escritos; si susceptibles fueran hombres tales de sentimientos humanos. Qualquier empleado público que falta á su deber, ó es un padre de familias, ó está muy próximo á serlo: ¿y puede darse cosa mas inhumana que exponer á una familia habida, ó por haber (que es lo mismo, si se ha hecho la intencion) á que perezca, si por desgracia la falta cometida es grave? ¿No valdria mas el que todos nos disimulasemos re-

cíprocamente nuestros *defectos*, puesto que todos somos hombres, y los hemos de cometer? Convengamos desde luego que la sátira debia, por unanimidad de votos, desterrarse de toda sociedad donde se aprecie aquella feliz tranquilidad, comparable solo á la que reyna en el sepulcro.

Esta fué una de las últimas arengas que oí á mi bendito y difunto tio, muy protegido de Godoy, y que no he podido resistir al placer de plantarla de molde, señor Público.

EL PERUANO.

(Continúa el art. del núm. ant.)

“La inmediata instruccion que en el dia nos interesa mucho, es, que deslindemos si por título legítimo, ó por actos positivos, el excmo. cabildo de Lima representa al pueblo, y cumple con providad sus obligaciones económicas, ó si des-

viándose de sus tan sagrados deberes, cuida solo ó principalmente de llenarse de honores personales, comisiones lucrativas, y arbitrios para inutilizar los derechos del pueblo comitente, de quien debia ser padre y buen administrador. Y como si hay algun reglamento municipal lo saben y tienen solamente los señores capitulares: como ellos para ellos consultan, solicitan y obtienen decretos y reales órdenes que trastornan nuestras ideas, fueros y practicas, sin hacerlo manifiesto á nos, *que valemos tanto como vos, y podemos mas que vos*, para arreglar nuestros juicios, solicitudes, tolerancias, revocaciones ó impugnaciones; necesitamos ocuparnos cuidadosamente de coleccionar los documentos posibles, y los actos relativos, pues yo, y muchísimos como yo, distantes de querer algun daño, desayre, ó desafuero hácia los dichos nuestros conciudadanos capitulares, deseamos única y vivamente honrarlos, en

quanto el honor que les demos y sostengamos; no lo administren ó dediquen á combatirnos y desamparamos en los ocasiones que la patria y el menor individuo patriota los requiera.

“Para dar exemplo de mi constante dedicacion á la execucion de este útil pensamiento, voy á insertar una real órden, que he podido copiar exáctamente estos dias á hurtó; porque ha de entender vd. que estamos en un tiempo en que parece necesario hurtarnos nuestras propias cosas para hacer uso de ellas. La dicha real órden es del tenor siguiente.

“Enterado el consejo de Regencia de España é Indias del testimonio que acompañó V. E. con carta de 6 de diciembre próxímo pasado, comprehensivo de la acta acordada por este cabildo acerca del turno que debe observarse en la asignacion de las comisiones pertenecientes en ese cuerpo, como tambien de la jus-

ta distribucion establecida, siguiendo el órden de antigüedad de los sujetos, y de las reglas prescritas *para que todos disfruten igualmente sus ventajas*, se ha servido aprobar en un todo lo executado por V. E.; lo que de órden del mismo supremo consejo le participo para su inteligencia y satisfaccion. = Dios guarde á V. E. muchos años. = Real Isla de Leon 7 de octubre de 1810. = *Nicolas Maria de Sierra.* = Al ayuntamiento de la ciudad de Lima."

"Hay reales órdenes con fortuna, y me consta que esta ha sido una de ellas, pues su cumplimiento estuvo en si son flores ó no son flores, como vulgarmente se dice. El resultado es, que al fin se puso en execucion, estableciendo el turno de las comisiones los señores regidores, *para que todos los señores regidores disfruten igualmente sus ventajas*; y yo no sé quales serian, si los señores ciudadanos pensasen en que las instituciones de los señores ca-

bildos no fueron hechas á beneficio de los señores cabildantes ; cuya materia interesa hoy imponderablemente á la señora ciudad de Lima , y al muy poderoso señor reyno del Perú , que padecen indecibles males por no remover de sus varas perpetuas á los que las obtienen , rescatándose de este cautiverio con arreglo á la ley y la práctica , haciendo depósito de la cantidad en que se hubiesen rematado las que fueron vendidas. Con quarenta mil pesos habiamos salido del paso , y con esto seguramente ganaban los propios de Lima treinta mil pesos anuales , y los extraños veinte mil en los abastos : con esto el nuestro ayuntamiento redimiria muy pronto la deuda exôrbitante contrahida por el excelentísimo cabildo : tendríamos proporcion de hacer obras muy necesarias para la salubridad de Lima : y tendríamos escuelas mayores y menores de ciencias y artes , asistidas de maestros , ins-

trumentos y discípulos , que (ATENCIÓN) hechos hijos queridos é instruidos de esta madre benigna , pudiesen y supiesen ascender despues á gobernarla económicamente , sirviéndola con amor verdadero de hijos legítimos y agradecidos , que la llenarian de gloria.

„Si este pensamiento gustaren los señores actuales regidores compradores de varas , que ninguno las lleva , sino muy ricos bastones , pensar que es revolucionario : si gustaren pensarlo otros , que aunque no son regidores , quieren regir y gobernar los pueblos á manera de telonio , que lo piensen ; yo sé de cierto que es el pensamiento mas santo y útil en su línea que puedo ofrecer á Lima por su bien estar.

(Se concluirá.)

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges.